

Desigualdad y la primavera chilena

Inequality and chilean spring

Rodrigo Valdés¹

Palabras clave: estallido; desigualdad; crecimiento; índice; Gini.

Señor Editor,

Son varias las hipótesis que, *ex post*, podrían explicar qué está detrás de las revueltas que se iniciaron el 14 de octubre de 2019. Casi con certeza el fenómeno es multicausal, pero vale la pena intentar asignar el grado de relevancia a algunas de las explicaciones. Un primer supuesto que se escucha es que habríamos tenido altas expectativas insatisfechas, producto del bajo crecimiento económico de los últimos 5 años. La idea tiene cierto asidero considerando que el PIB *per capita* subió apenas 1% por año durante este periodo, muy por debajo si se compara con los 25 años antes del 2015. De hecho, en 2018 fue primera vez que el ingreso mediano de las familias que mide el INE cayó desde que existe la encuesta respectiva. Ni siquiera lo hizo en la recesión de 2009. Pero no parece una explicación enteramente convincente. Esto, porque el crecimiento no es bajo si se compara con el de otros países, especialmente en la región. Además, el consumo de los hogares se expandió casi 3% por año entre 2014 y 2018. Y más importante, habría que preguntarse qué clase de país estamos construyendo si las personas salen a quemar TVs de plasma si no son capaces de comprarse una nueva y más grande cada año.

Una segunda hipótesis es que el sistema político dejó progresivamente de funcionar. La participación y la representatividad cayeron a niveles no vistos desde el retorno a la democracia, generándose una frustración creciente de los ciudadanos con respecto a la clase política. La combinación de presidencialismo extremo, voto voluntario y sistema proporcional garantizaron un gobierno de minoría. Previamente, la legitimidad del sistema ya había sufrido con los problemas de corrupción y financiamiento ilegal de la política. El que la demanda por una nueva Constitución sea relativamente generalizada le da algún soporte a esta idea. La buena noticia, además, es que el sistema político ha sido bastante efectivo en responder y existe un itinerario que garantiza alta participación.

La tercera explicación –el tema central de esta nota– es la desigualdad. Es evidente que tenemos una vergonzante distribución del ingreso comparado con países desarrollados. No solo eso, la acción del Estado, con impuestos y transferencias monetarias, produce un mejoramiento muy acotado, mientras que en los países OCDE este efecto es significativo. Pero no es tan claro que sólo la distribución del ingreso tenga el rol medular que algunos le asignan. Si bien la distribución sigue siendo mala, ella ha mejorado algo en el último par de décadas, con implicancias de primer orden sobre el crecimiento de los ingresos de los distintos segmentos de la sociedad. De hecho, el mejoramiento del coeficiente Gini en Chile entre 1990 y 2015 implicó que el ingreso del 20% más vulnerable subiera 41%, el del 20% mediano 26% y el del 10% más rico cayera 19%, todo relativo a un escenario sin cambio de distribución ni crecimiento de la economía. Por supuesto, el crecimiento promedio se sumó a todos, lo que llevó a que los más ricos crecieran en términos absolutos mucho más.

Sin embargo, también hay que contrastar esta hipótesis con la gran inmigración de los últimos años. No por nada en torno a un millón de personas escogieron venir a Chile. Y habría que preguntarse también por qué el estallido no sucedió antes, cuando la inequidad de ingresos era aún mayor. Con todo, y aquí empieza una perspectiva más subjetiva, tenemos problemas muy profundos de inequidad que van bastante más allá (aunque no son independientes) de la distribución de los ingresos monetarios. El informe “Desiguales” del PNUD de 2018 dejó al descubierto dimensiones de la desigualdad que no se discutían habitualmente. Por ejemplo, por primera vez aparecen dimensiones como lo es el problema de trato entre personas. Asimismo, se verificó una vez más que hay una élite muy cerrada para la población en general, que reproduce en este caso la concentración de apellidos de cierto tipo en profesiones de

(1) Escuela de Gobierno, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Autor de Correspondencia: rodrigo.valdes@uc.cl



ingresos altos. Por otra parte, también hay aspectos graves en la relación entre la burocracia estatal y los ciudadanos. Las filas en el sistema de salud y el trato cotidiano pueden ser indignos. Y llama la atención los grados de desconfianza recíproca entre los chilenos. En el fondo, tenemos una sociedad profundamente individualista y, además, que se percibe (y es) injusta. Y, para rebalsar el vaso, una serie de eventos confirmaron que tenemos una sociedad de dos clases: Los poderosos, y los ciudadanos comunes y corrientes, con reglas diferenciadas para cada uno.

Más allá de detalles factuales (que son importantes, pero se pierden en esta era de redes sociales), las personas piensan que si un

poderoso no paga impuestos, el castigo es leve. Que la policía puede inventar pruebas contra un débil. Que si los empresarios se coluden cobrando precios injustos, nada importante pasa. Que la Iglesia protegió a pedófilos. Que hasta en la ANFP se robaban dinero, pero no hay presos. En fin, que entre bueyes no hay cornadas. En cambio, un ex Sename vendedor de CDs piratas puede morir en la cárcel. Esta percepción no es independiente del problema de inequidad de ingresos y de las fallas de la política. Pero creo que es central para entender la ira de los que protestan. Que el lema inicial de las manifestaciones haya sido "Evade" no es casualidad. Lamentablemente, refleja rupturas que no serán fáciles de reparar.

Le saludo esperando su buena acogida.